municipalidad ó las empresas (generalizamos el asunto porque es sabido que interesa á todas las compañías) giran en un círculo vicioso: ¡está ó no establecido en el contrato ó contratos que las tarifas no pueden alterarse sin autorización de la municipalidad? Si está, la municipalidad está en el terreno legal, y será cuestion de apreciacion ó de consideracion por su parte ver si debe permitir el aumento en vista de la situacion de las compañías y de los mayores gastos exigidos por la crísis; si no está será facilísimo probarlo, y no se necesitará mucho para demostrar á la intendencia que no debe ingerirse en la gestion de una empresa, como no podria intervenir en el precio de los artículos que se expenden para el consumo.

En cuanto á la deuda que tiene la municipalidad con la empresa del gas de Belgrano, entendemos que es un asunto completamente distinto, que no debe inmiscuirse con la cuestion de las tarifas y que debe ser objeto de los arreglos necesarios para que las empresas no se vean en la imposibilidad de continuar sus servicios por las grandes sumas que se les adeudan.

Esperamos, sin embargo, que la empresa citada, como cualquiera otra si llegase el caso, adoptará todas las medidas y todos los temperamentos que sean posibles antes de llegar á la suspension del alumbrado.

Banquete médico-parlamentario—Ha efectuado anoche en el café de Paris el banquete anunciado, en honor del Dr. Eliseo Canton, diputado al congreso por la provincia de Tucuman, con motivo del premio que le ha discernido el Círculo médico argentino por su libro sobre el paludismo en nuestro país, presentado al concurso de dicho centro.

Rodeaban la mesa del festin, los señores Canton, Zorrilla, García, Lalanne, Vasquez, Balestra, Beracochea, Lársen del Castaño, Dominguez, Molina, Castillo, José I. Arias, Ayarragaray, Gilbert, Quesada, Gonnet (M. B.), Torres (Guillermo), Foase, Parera, Campillo.

El menú, gastronómico-parlamentario-médico-político era el siguiente:

Potaje: Saint-Germain Paludique.—Xérès.
Hors-d'œuvre: Petites caisses á la Manailla.—Xérès.
Poisson: Filets de courbine moratorias.—Château Yquem.
Entrées: Filet de Durham opposition, poule "réelection".—Château Lafitte.
Froids: Pain de gibier á la dinamita, punch Athénien-Bertoldieu.—Chambertin.
Légume: Asperges á la Canton-Quesada.—Chambertin.
Rôtis: Bécassines trois frères Zargitlor, salade plan financiero.— Mumm, Moët et Chandon.
Entremets: Parfait "Il parlera", gâteau acuerdo patriótico—Mumm, Moët et Chandon.
Fruits.

La fiesta se prolongó animadamente hasta la media noche, haciéndose un gasto considerable de buen humor, sobre todo en los brindis, de los que hubo gran cantidad y para todos los gustos, aparte de los merecidos cumplimientos al obsequiado.

El Dr. Balestra dió lectura á la siguiente espiritual carta del general Mansilla, que no pudo concurrir sinó poco antes de terminar la comida:

Buenos Aires, 13 de junio de 1891.—Sr. Dr. Juan I. Balestra.—Mi querido amigo: Si yo fuera Saturno cambiaria el curso del tiempo, y empezaria por decretar:

1º Que, calándose V. los anteojos, anunciará á los cuatro vientos del espacio, que hoy sábado es otro dia de la semana; que no vivimos ya en 1891, sinó en el año 2.000, época en la que creo que habremos pagado todas nuestras deudas, estando además todos en Jauja.

2º Que he encontrado un procedimiento, en virtud del cual—y no me rumen de Edison y de la eletrocidad,—se puede estar en dos lugares al mismo tiempo: aquí y en San Petersburgo, ó comiendo donde como ahora con mi secretario. (V. sabe que mi secretario no se separa de mí un solo instante).

Y, á propósito de esto, y antes de proseguir, y para que V. vea como suelen ser los efectos parlamentarios, y suponiendo, como debo suponer, que esta carta será publicada y que publicándola será de alguna enseñanza, le contaré á V. un caso.

Los Irlandeses que á la Gran Bretaña, lo que los andaluces son á la España,—la gente aguda y la más feliz en medio de sus escaseces, que no siempre la tierra más fecunda es la que más fruto produce.

Pues apurado un miembro del parlamento, que era irlandés, por una de esas interrupciones que truncan, contestó:

—Señores, yo no soy como un pájaro que puede estar en dos lugares al mismo tiempo.

La barbaridad no podia ser más grande; pero como barbaridades son triunfos, tomada de sorpresa la cámara, dió unos momentos de profundo silencio, y el hombre salió con los honores de la discusion, nada más que porque lo habian escuchado,—de donde yo deduzco que hacerse escuchar puede contener, como el silencio, todo el secreto de la oratoria, en ciertas coyunturas.

Estamos en unos tiempos, en los que á todo sabio que abre la boca, un hombre de seso se la tapa. ¡Sabe V. con qué? No replicándole.

Amigo mio, nuestras eternas disputas provienen unica y exclusivamente de que no damos en la tecla del "acuerdo", olvidando lo que á cada paso repite Juan Andrés Dominguez que, por sus barbas, es el Moisés de la Cámara: que cuando uno no quiere, dos no pelean...

Pero como yo no soy Saturno, como no puedo estar donde estoy y donde Vv. están, —aunque esté más ahí que aquí, porque aquí estoy con el cuerpo y ahí estoy con el espíritu, lo que metafisicamente hablando, le daria razon á Yazarro contra el Valle,—ica V. en alta voz y bien, como si estuviera hablando en la Cámara de diputados, en defensa del P. E., que es para lo que se necesita más gracia, lo siguiente (estilo curial):

Si la comida ha sido preparada en conciencia, debe ser una comida intelectual. Yo no digo, como Brillat-Savarin, "*dis moi ce que tu manges, je te dirai ce que tu es.*"—Yo digo esto: déme V. cualquier cosa escrita por un hombre, despues de comer, y me comprometo á deducir por su pensamiento lo que ha comido.

Bueno, pues: mañana, cuando yo lea la crónica del banquete, podré decir, con aptitud científica, si Sempé se ha portado como es debido ó no, y Vv. idem.

Ahora por ahora, lo que tengo que consignar aquí es que, por primera vez en mi vida, me encuentro en descacuerdo con Brillat-Savarin, sobre lo fundamental.

El dice, que el descubrimiento de un plato nuevo,—como si dijéramos una emision de 500 millones, con curso forzoso y efecto retroactivo,—hace más por la suerte del género humano, que el descubrimiento de una estrella.

No; nuestro amigo Eliseo Canton,—de balde no se llama Eliseo, que es cosa divina,—obteniendo el primer premio en el último concurso del Círculo médico argentino, en una época de fiebre,—¿qué es el paludismo?,—ha hecho más por nuestra suerte que descubriendo la cuadratura de lo que llamaremos la aplicacion del aforismo *similia, similibus curantur* respecto del problema económico y financiero, que medio nos tiene á todos liquidados,—problema que á mi juicio no se ha de resolver sinó haciendo, no un milagro como el de la sangre de San Genaro, sinó volviendo todo el mundo á la misa; porque la liquefaccion de la riqueza pública es hace condensando el trabajo, no en un verbo, sinó al través del tiempo y del espacio, so pena de que se presente un Championnet cualquiera y que haga milagros asustando.

El jurado, que es como si dijéramos la opinio pública de los médicos, dice que Eliseo, el divino Canton, contribuye con su libro á vitarles á las generaciones presentes y venideras, innumerables causas mórbidas que minan su existencia; y que, en tal virtud, le ha discernido el honor que merece.

Y probatum est.

La Facultad de medicina, como se sabe, ha hecho mucho para mejorar los servicios de su enseñanza. Pero yo he leido hace poco, no sé dónde, (leo tantas cosas buenas y malas) que lo mismo se dice de la Facultad de medicina de Paris, y que esto no obstante, hay en este momento 300 médicos americanos, en Viena, porque allí tienen más *clínicas* en la que se consigue una enseñanza más coordinada que en Paris.

¿De dónde viene esta situacion que asombrará con razon á muchos, que no ignoran el valor y el talento del cuerpo médico, del personal docente parisiense?

De un paralelismo de accion de la Facultad de medicina y de la Asistencia pública, de la que depende la administracion general de los hospitales, donde se da, por decirlo así, la enseñanza práctica.

Naturalmente, yo sé mucho menos de terapéutica y de cirugía, lo que no se aprende sinó á la cabeza de los enfermos, es decir, en los hospitales, que de buena salud,—siendo la mia óptima, tan buena que, segun un cálculo que tenemos hecho con mi secretario, cálculo científico, perfectamente documentado, es decir, apoyado sólidamente en la mejor estadística, yo debo vivir 162 años,—¡qué maravillas no veré! y qué cosas útiles no podré por lo menos atestiguar!

Por manera que no puedo sobre este capítulo aventurarme sinó á la conclusion que llamaremos final:

Nuestro amigo Canton ha hecho un servicio, grande á los presentes y á los venideros (*é viva Canton!*) Pero y.... ¿cómo andamos de clínica? Porque al fin y al cabo se me ocurre que, decir de dónde vienen las fiebres, es una cosa, y curarlas es otra.

Así, por ejemplo, no hay perro ni gato, empezando por el Banco de Londres y acabando por el Banco Constructor, que no nos diga en Buenos Aires, como centro comercial de la República Argentina, de dónde viene la *crísis*. Pero remedio para curar la crísis,—"clínica",—eso... ¿quién es el que lo pone el cascabel al gato?

Los unos dicen que es el capital extranjero, sobre todo el capital inglés, el que tiene la culpa. Es tan cómodo echarle la culpa á alguien, cuando se trata de nuestra propia imbecilidad!... Yo, respecto del capital, soy como respecto de la opinion pública, le tengo más miedo que respeto; porque ni el uno ni la otra es indulgente. Pero, como me tengo por un artista consumado,—lo admiro por su valor.

¡Caramba! convengamos en que debe ser guapo un capital que, tenga ó no tenga su sindicato en Lóndres, busca sus fruiciones en las selvas y en los desiertos americanos...

Como todos Vv., los que están comiendo ¡bien... (y bebiendo) necesitan su clínica para el futuro, y por añadidura cierto espíritu de justicia, so pena de que yo me ponga las barbas de Leandro y le pegue otro susto al país, cuando él vaya al gobierno, les contaré á Vv. una conversacion mia con Avellaneda. (En los Apuntes para servir á la historia de mi tiempo, lo que vendrá antes de "Mis memorias", está esto *in extenso.*)

Habia yo reñido con Alsina, del que, por otra parte, nunca fuí partidario sino amigo personal, y en mi oficio de político, y no sabiendo qué hacer, me fuí á casa de Avellaneda, en el que no creia,—suele uno no creer en los que realmente valen y vice-versa,—y entablamos este histórico dialogo (por mi honor, afirmo que es verdad):

Yo—Avellaneda, me acabo de pelear con Alsina.

El—Lúcio, dame un abrazo.

Yo—Avellaneda, ¿cuántos partidarios tienes?

El—Lúcio, todo mi capital es mi compadre Egaña y Diego.

Yo—Bueno; capitalízame con ellos.. y corramos la aventura ¿qué te parece?

El—Mi querido Lúcio, siempre creí que tú tenias muchísimo talento; pero nunca creí que tuvieras tanto juicio.

Yo—Pero hombre! precisamente cuando te vengo á ofrecer mis servicios, me dices eso!

El—Es que, como hemos hablado de capital y capital sugiere la idea de oro, y oro sugiere la idea de inglés, é inglés sugiere la idea de aventura,—el todo por el todo,—y que como yo creo en mi candidatura...

Yo—Tú encuentras por primera vez, en tu vida, que yo tengo juicio.

El—Voilà.

Y sin ser inglesa, como se sabe, y sin tener oro inglés, y sin más capital que un poco de *savoir faire*,—con un sindicato que estaba acá y gente que maniobraba en las provincias, y á pesar del egoismo de Sarmiento, cuyo programa era: "después de mí, el diluvio,"—y descontando partidarios á interés convencional, y sin curarnos mucho de moratorias, ganamos las elecciónes y Avellaneda fué presidente. Y despues vino Roca porque Alsina se murió, y en seguida.... la mar!

Con que así, señores y amigos, y aquí termina el brindis escrito,—que supongo que Balestra ha ido leyendo con más donaire del que empleara cuando sostenia el matrimonio civil,—una copa, dos, tres, ó cuantas fueren necesarias para ponernos de buen humor, que con cóleras entre amigos, nada bueno se hace:

¡A la observacion y al saber argentinos!
¡A la calma y á la concordia argentina!

Al "acuerdo" argentino (*Honni soit qui mal y pense*), aunque mis candidatos fueran otros, no mejores, pero sí más de mi gusto.

Y en cuanto al oro inglés, convengamos aquí entre nos, en que si mañana nos prestaran (y no nos prestan porque no tienen) unos 20 millones de libras, que pagaríamos puntualmente... como hasta la fecha, nada de cara fea le encontraríamos á ese enemigo.

Soy de V., Balestra mio, colega, amigo y conciudadano, como se decia en la época de Rozas, en la que nos guardábamos muy bien de hacer el servicio de la deuda extranjera,—lo que no quiere decir sinó una cosa, que en medio de un régimen de fuerza y de libertad, ¡ó no somos libres ahora!—pueden presentarse los mismos fenómenos *quand même et malgré nous.*

Resumiendo y en definitiva, dígales V. á los amigos presentes que si no estoy con ellos con el cuerpo, lo estoy con la mente, y que si Ciceron no va á denunciar peligros, es ó porque se ha mezclado en ello, ó porque todos buscamos, de buena ó de mala gana, el "acuerdo", particularmente cuando se trata del número 1.

LUCIO V. MANSILLA.

Entre el fuego graneado de frases humorísticas se deslizaron las siguientes, en verso que parece prosa ó prosa que parece verso:

A un señor diputado que padece de antojos oratorios y que interrumpió un discurso, le dijeron:

Tu discurso sonó como campana,—
Pasaria si fueras de la Rioja,—
Mas tanto machacar con se me antoja,
Dejate de embromar... eso es macana.

Y á otro comensal, de nariz borbónica, que tambien se permitió interrumpir, le replicó el mismo orador:

Ye bien sé en la sangre que en ti corre
Guardas avaro honroso tradicion,
Sin duda fué tu abuelo algun proscripto
Que en vida se llamó Ovidio Nason.

Asuntos de marina—El crucero 25 de Mayo tiene á bordo unos 300 hombres contratados, con sueldo á oro en su mayor parte.

Entre el personal subalterno del departamento de máquinas se cuentan 70 foguistas que ganan seis libras esterlinas mensuales.

Los gastos del buque no bajan, en conjunto, de cien mil pesos nacionales al mes.

Contando con promesas de envio de fondos, la comision naval argentina compró hace tiempo los artículos indispensables para que aquel pudiese efectuar la travesia hasta Buenos Aires, los cuales no han podido todavia ser retirados de los depósitos ingleses por falta de dinero con que pagarlos.

El capitan de navio Federico Spurr, llegado hace pocos dias de Lóndres, ha conversado extensamente, por encargo del presidente de dicha comision, con el presidente de la república, y el ministro de marina.

Este último declaró haberse remitido giros para colocar al crucero en condiciones de abandonar sin tardanza las costas británicas.

Siendo así, no puede tardar la noticia de su salida.

Se ha insinuado la idea de colocarlo en medio desarme, inmediatamente de la llegada, en el gran dique del puerto de La Plata, lo mismo que al Brown y el Patagonia.

El capitan de navio Ceferino Ramirez ha manifestado la decision de dejar el mando del buque en cuanto pueda entregarlo fondeado en aguas argentinas.

Ni este jefe, ni otros de su categoria y condiciones, desean aceptar cargos activos en la armada.

Es candidato para comandante del crucero, el de La Argentina, capitan de navio Martin Rivadavia.

Diremos de paso que el de igual clase Enrique G. Howard, incorporado últimamente á la comision oficial de construcciones navales, consiguió que se dejase sin efecto el ascenso á comodoro que le fué concedido por una de aquellas órdenes generales del campo de batalla, en los últimos dias de julio del año pasado.

Este jefe solicitó el puesto que tiene en el extranjero despues de haber servido ocho meses en el departamento de marina á órdenes directas del ministro, lamentándose del resultado estéril de su trabajo en beneficio de la institucion.

La junta superior de la armada, creada con atribuciones análogas á las de un almirantazgo, ha quedado disuelta desde que el presidente y vocales y secretario, renunciaron en el mismo dia, á causa de uno de los decretos de ascensos dados por el ministerio.

Los jefes superiores que constituyeron el consejo de guerra de un alférez de fragata de La Argentina, han conceptuado arbitrario el arresto que se les impuso por hacer público el fallo absolutivo del oficial, siendo así que se ajustaban en el procedimiento á la legislacion militar que rige en el país.

La construccion de los acorazados de 2000 toneladas Nueve de Julio é Independencia, se ha suspendido interrumpido.

El gobierno abonó dos de las cuotas convenidas por contrato, y piensa hacer el servicio de las demás en las épocas del vencimiento.

La que queda aplazada por ahora es la construccion del crucero de 7000 toneladas, tipo Maria Cristina, que seria el buque más poderoso en su clase, de las escuadras americanas.

Espérase rescindir el contrato mediante el pago de los planos, é indemnizacion sobre materiales acopiados.

Los acorazados podrán incorporarse á la flota nacional de guerra el año venidero, salvo ulteriores inconvenientes.

English Belgrano—En el salon italiano, de Belgrano, se efectuó anoche una funcion dramática de aficionados ingleses, á beneficio del *Comfort Fund*, del hospital de dicha nacionalidad.

La selecta concurrencia llenaba por completo la hermosa sala. Recordamos, entre otros, al ministro de S. M. B. Mr. Pakenham y su señora esposa, el cónsul de la misma nacion Sr. Bridgett, el obispo Stirling, y los Sres. Hill, Hunter, Dickinson, Shand, Wilberly, Stockes, Clarkson, Fowler, Mitchell, Fox, Holland, Tullock, Wallace, Mc Iver, Rasmussen, Chubb, Marcus, Anderson, Tetley, Fraser, Getting, Watson, Thursby, Petty, Alexander y Wilson, siendo considerable el número de señoras y señoritas que daban brillo á la fiesta con su belleza y sus elegantes toilettes.

Se pusieron en escena las comedias en un acto *Perfection* y *Barbara*, á cargo la primera de Mrs. William Goodwin, miss Troutbeck y los Sres. Goodwin, Scott, Hemans y Fraser, y desempeñada la segunda por la Sra. Percy Clarke, la Srta. Troutbeck y los Sres. Kitching y Bowden-Smith.

Mrs. Percy Clarke (Barbara) muy bien. Miss M. Troutbeck (Lilie) *the star* de la noche.

Las demás partes muy aceptables, especialmente los Sres. Scott, Goodwin y Fraser.

Para todos hubo rica cosecha de merecidos aplausos, y para los pobres enfermos, no menos abundante cosecha de auxilios generosos.

Una fiesta en todo sentido digna de English Belgrano.

Ejército—Nada se ha resuelto aún sobre el proyecto de refacciones en el edificio de Santa Catalina, para la traslacion del colegio militar, lo que hace suponer que las órdenes dadas al respecto han caido en olvido.

Lo mismo acontece con el nuevo plan de estudios que preparó la comision en que figuran personas tan competentes como el general Palacios, coroneles Czetz y Roa, tenientes coroneles Obligado y Dominguez, Dr. Magnasco y otras.

—En la semana entrante quedará desocupado el edificio que arrienda desde hace años el gobierno en la calle de Juncal esquina Artes, por la completa mudanza de las oficinas del estado mayor á las calles Entre Rios y Victoria.

—El coronel Victoriano Rodriguez, jefe del 2º regimiento de caballeria, ha quedado encargado de la gobernacion de la Pampa durante el tiempo que esté ausente el general Pico de la capital del territorio.

—Todavia no han sido entregadas algunas patentes de mayor correspondientes al decreto de ascensos expedido el 16 de agosto del año pasado.

Es de suponer que no habrá sido por falta de tiempo para hacer las anotaciones manuscritas, que debe entonces van trascurridos diez meses.

—Por enfermedad del general Félix Benavides, se halla al frente de la ayudantia de estado mayor el jefe de la 1ª seccion, coronel Lino O. de Roa.

—La causa de que hayan resultado con defectos físicos algunos de los cien reclutas que vinieron en dias pasados del depósito de Rio IV, está explicada en una extensa noticia que publica ayer *Tribuna*, y de la cual se desprende que la precipitacion con que aquella gente fué pedida y enviada, que no permitió clasificarla, ocasionó dichas deficiencias.

—Se acordó pension de medio sueldo á la señora viuda del mayor Edelmiro R. Garcia.

—La inspeccion de caballeria se preocupa de que los regimientos del arma tengan la dotacion completa de oficiales en el punto de residencia.

En breve se darán órdenes terminantes para conseguir el objeto.

—Ha llegado de Tucuman el coronel Ramon F. Bravo, jefe del regimiento 11º de infanteria; y de General Acha el teniente coronel Julio Alba, segundo jefe del 2º de caballeria. El coronel Julio Ruiz Moreno, jefe del regimiento de zapadores y pontoneros, regresa á Resistencia, donde está de guarnicion el cuerpo.

Visita al estanque de la calle Córdoba—El presidente de la república, acompañado de los ministros del interior, J. C. é I. pública y de la guerra, el ministro de Alemania y su secretario, el Sr. Bowers y otros caballeros, visitaron en la tarde de ayer el gran estanque de las aguas corrientes que se construye en la manzana comprendida entre las calles Córdoba, Rio Bamba, Viamont y Ayacucho, siendo agradablemente sorprendidos por los progresos de aquella gran obra.

Habiéndonos ocupado de ella detenidamente en varias ocasiones, se hace innecesario entrar en detalles á su respecto.

El Dr. Zapata espera de un momento á otro comunicaciones del Dr. Plaza, anunciando la completa terminacion del negociado de las obras de salubridad, con lo que podrán estas pasar inmediatamente al poder del gobierno.

Refugio nocturno—Con el objeto de dar cuenta de los trabajos efectuados hasta el presente, se reunió ayer, bajo la presidencia del Dr. Nevares y con asistencia del tesorero de la comision central, Sr. José A. Villalonga, la comision auxiliar de los representantes de la prensa, que prosigue la loable iniciativa del primero para la fundacion de un refugio nocturno para los vendedores de diarios.

El Dr. Nevares hizo entrega al Sr. Villalonga de la suma de 2096,50 pesos, importe de las siguientes entregas.

Beneficio del fronton Buenos Aires el 31 de mayo, 1583,50 pesos (50 por ciento).

Beneficio del Jardin Florida, el 1º del presente, 327,51 (50 por ciento).

Producido de la colecta levantada en el fronton el dia del beneficio, por la comision de damas de la sociedad católica de socorros mutuos, 279,85 pesos.

De esta cantidad hay que deducir la suma de 94,37, que fué invertida en la compra de dulces [illegible] otros gastos para obsequiar á los alumnos del colegio de huérfanos que concurrieron á la fiesta.

El juéves ó sábado de la entrante semana tendrá lugar en el teatro San Martin el beneficio ofrecido por su propietario Sr. Luis Ghiglioni.

Con el producto de este último se espera poder instalar el refugio.

Buque de guerra austriaco—Un miembro de nuestra redaccion visitó ayer el buque de guerra austriaco Saida, que se halla fondeado en el dique núm. 2.

El Saida partió de Pola, primer puerto de guerra austriaco, el 5 de setiembre del año pasado en viaje de instruccion. Conduce treinta y cuatro cadetes que han terminado hace poco sus estudios.

Varios meses ha permanecido en el canal de Suez, tocando en la travesia en varios puntos de la costa asiática, en los principales puertos de Australia, Tasmania, Nueva Zelandia continuando para el estrecho de Magallanes, islas del Fuego, é islas Malvinas. De este punto vino directamente á Buenos Aires.

La navegacion ha sido hecha á vela, haciendo uso de la máquina únicamente para entrar y salir en los puertos.

Durante el viaje de Nueva Zelandia al estrecho de Magallanes, sufrieron un fuerte temporal que duró unos treinta y cinco dias.

La arboladura del buque es de corbeta, la máquina de fuerza de 1200 caballos, velocidad 12 millas por hora, una hélice, construccion de madera y hierro.

Tiene once cañones y tres ametralladoras distribuidos á estribor, babor y popa.

El buque se halla iluminado á luz eléctrica.

Las dimensiones son: 75 metros de largo, 12 de ancho y 11 de puntal.

Desde el 11 de este mes, dia en que llegó el buque á nuestro puerto, se ocupa la tripulacion en refaccionar los pequeños desperfectos que ha sufrido la nave en la arboladura, casco y hélice, habiéndose comenzado ayer á pintarlo exteriormente.

Es probable que dentro de cinco dias quede listo para poder ser visitado.

Segun informes, el Saida saldrá del dique á primeros del mes entrante.

Los puertos que tocará de regreso á Pola, son los siguientes: Montevideo, Santa Elena, Asuncion, isla de Cabo Verde, Madera, Azores, Gibraltar y Palermo. De aquí á Pola, á donde llegará más ó menos á fines del corriente año.

Componen la dotacion del buque los siguientes oficiales:

Comandante Jos Wachtel Edler von Elbenbruck, capitanes Juan Padevid, Antonio Haus, Ricardo Dreger, Nicolás Krascenits, José Schwarz, Manuel Haracich; tenientes José Pfemingberger, Luis Bachich, Hermann Marchetti; comisario Gustavo Haraschin; doctores Maximiliano Brillant, Alejandro Ciaston; ingenieros Guillermo Beck, José Butscheck, Francisco Coiancig; cadetes Cárlos Rossler, Emilio Konek, Fernando Schramn, A. Riboli, C. Harrer, R. B. Schonberger, L. Haindl, F. Gattstein, D. Casumovich, A. Marton, M. Hiltscher, C. Frevani, A. Brundineses, P. Pachner, E. Schram, J. Cullo, R. Florio, C. Melo Collorado, Jos. Baumel, A. Dollenz, A. Mahorich, P. Luckmann, A. B. Rodich, H. Yobst, A. Primavesi, J. Mossig, F. Hoefer, M. Klockner, H. Pegler, S. Jernejesi, M. Bauer, A. Wilfan, H. Huber, A. Respaldizza y trescientos diez y seis marineros.

A pesca de noticias—(Junio 12.)—De acuerdo ambos Nemrod en aceptar mis buenos oficios para dirimir la cuestion que entre ellos ha surgido sobre mejor derecho á su nombre, espero las instrucciones precisas y fundamentos del caso á fin de proceder al desempeño de mi cometido. Mientras tanto, será una sorpresa agradable para todos los que en el asunto se interesan, la aparicion en la escena de un personaje de la importancia del gran Tartarin de Tarascon, el célebre cazador de leones, y como tal perfectamente calificado para intervenir en el conflicto de los Nemrod. Como llovido del cielo ha caido entre nosotros en momento tan oportuno, y se inaugura con la siguiente carta, por la que se verá que su ingenio conserva todo el brillo de los tiempos de sus famosas aventuras:

"Distinguido señor Argos: Anticipándome á la curiosidad de sus lectores que se van á quedar absortos al saber que me encuentro en Buenos Aires, gozando de excelente salud, pues solo ha sido de fastidio que me he muerto en mi retiro de Beaucaire, y voy á comenzar expresando en cuatro palabras la razon de mi viaje á este país, bien que ese no sea el motivo de esta carta.

El fracaso de mi empresa colonizadora de Port-Tarascon ha sido una dura enseñanza, una experiencia cruel; pero los hombres de mi temple no desmayan nunca.

Yo he de demostrarles á mis excéptices compatriotas que me sobran fuerzas y aptitudes para llevar á buen fin la colonizacion, no digo ya de una mezquina isla, pero sí de todo el territorio patagónico.

Encerrado en Beaucaire, reparando en la soledad y el reposo las fuerzas quebrantadas por los árduos trabajos, y más que por esto por la injusticia é ingratitud de los hombres, no tenia plan alguno respecto del porvenir, á no ser este—¡luchar!—cuando un dia cayó á mis manos un pliego de una geografia de la República Argentina, impresa en francés, que despertó vivamente mi atencion. El hallazgo no pudo ser más casual, pues aquellos papeles llegaron á mi poder envolviendo unas camisetas de franela que siempre tengo la precaucion de usar. ¡Y vea V. cuan cierto es que las cosas más fútiles deciden de la suerte de los hombres y de los pueblos! La lectura de aquellos fragmentos geográficos me interesó mucho, pues yo solo conocia al país de V. por las referencias de mi sabio amigo el Dr. Paganel. Quise leer la obra de que aquellas páginas formaban parte y la obtuve empastada á la inglesa, gratis y hasta franca de porte, merced á la amabilidad del distinguido vice-cónsul argentino en Tarascon. La lectura de este libro me cautivó, y ya estaba haciéndome columbrar proyectos cuando recibí por correo un estudio económico á propósito de unas 24.000 leguas de tierra que ponia en venta el gobierno argentino.

Creo que á mi buen amigo Bompard es á quien debo el envio del folleto.

Lo devoré, y en seguida concebí el plan grandioso que he decidido acometer: la colonizacion de la Patagonia. Me trasladé á Paris sin pérdida de tiempo, y me encontré con que el gobierno argentino, habiendo sufrido el país un fracaso parecido al mio, habia desistido de vender las 24,000 leguas que yo proyectaba comprar. Al echo ya me habia asociado con el banquero Sacard que me encontraba que el negocio era magnífico, y eso que no preveia ninguna ley de aplazamiento de pagos.

Este tropiezo no me inquietó mayormente, y convencido de que nada seria tan fácil como la realizacion de mis proyectos en un país en que se han visto tantas cosas y cosas tan maravillosas como improvisar una ciudad gastando doscientos millones de pesos, decidí emprender el viaje, sonriéndome incidentalmente la idea de estrecharle la mano á mi colega Pertuiset, que sabia andaba por estas tierras.

Tales son las causas y antecedentes de mi viaje. En otra ocasion, si V. lo desea, le expondré á V. mis proyectos y los trabajos realizados, que confio tendrán el mejor éxito. Por lo pronto, todo el mundo parece estar aquí dispuesto á allanarme dificultades. Promesas no faltan.

Y ahora, despues de este largo preámbulo que he escrito—modestia aparte—creyendo que con ello complazco á sus lectores, paso al motivo que me ha inducido á escribirle á V. esta carta. He leido en su pesca las que le dirigen un Nemrod argentino desde *Roma*, y un Nemrod italiano desde *Roma*, y he creido deber intervenir en la contienda para dilucidar un punto de la caza de fieras á que en ella se hace referencia, pues creo que, sin jactancia, mi competencia al respecto es universalmente reconocida y acatada. El Nemrod aficionado á cazar pajarillos y, probablemente, á comerlos con pelera—manera exquisita de cazarlos—se burla del Nemrod argentino porque este dice que cazará al vuelo icones, osos y panteras. Respecto de los osos y panteras nada puedo afirmar; pero respecto de los leones sostengo que el hecho es posible, habiéndome ocurrido á mí mismo. Hé aquí la aventura. Una tarde estando en acecho en el Sahara, en pleno Sahara, junto á un espeso grupo de lentiscos y laureles rosa, se presentó tan de improviso el leon cuya pista yo habia descubierto, que en vez de hacerle fuego lo primero que se me ocurrió fué dar la vuelta al grupo de árboles á que me he referido. El leon se puso á seguirme. Podia entonces darle muerte cómodamente; pero para convencerme á mí mismo de que habia sido la sorpresa y no el miedo lo que habia dominado mis nervios—que creo tambien son dobles como mis músculos—se me ocurrió realizar esta tremenda experiencia: medir mis fuerzas á la carrera con un leon! No menos de una hora corrió el leon tras de mí sin acortar ni un centímetro la distancia. Fatigado, jadeante, intenté por dos veces acercarseme á través del grupo de árboles, pero la espinosa maleza era tan densa que tuvo que desistir; quiso recurrir á la astucia, y lo burló como á un tonto. En fin, furioso, con las fauces cubiertas de espuma y los ojos echando chispas, se apartó de los arbustos en son de retirada, y yo, perdonándole la vida, le dejé libre el campo, interponiendo entre ambos el islote de lentiscos. De pronto, el leon se detuvo, se encogió, se hizo pequeñito, y dando un bote prodigioso se subió por arriba de los árboles para caer sobre mí y aplastarme con tres sus garras. Oí su rugido sobre mi cabeza y, rápido como el pensamiento mismo, eché la carabina al hombro, apuntéy ¡pan! lo maté al vuelo!

Esperando que este honrado testimonio servirá para dirimir en parte la contienda suscitada por los dos Nemrod, no sorprendiéndome á mí esta pluralidad habiendo tantos Tartarines por el mundo, saludo á V. con toda consideracion.—*Tartarin de Tarascon.* Hôtel du Midi."

—Ahora resulta que no ha habido tal plagio en el asunto de AITOR, la interesante leyenda cántabra. La carta que va en seguida y el informe que la acompaña, así lo demuestran, y algo más, de que me ocuparé despues.

"Sr. Argos: Hace dos meses próximamente dejé al Sr. Niño los originales de *Aitor* para que consultara con la direccion de LA NACION si querian publicarlo en folletin.

Se me contestó que sí, y en el acto entregué al Sr. Niño la introduccion á la leyenda, historiando á grandes rasgos los antecedentes literarios de mi raza, declarando que en homenaje á uno de los más distinguidos vascófilos, AGUSTIN CHAHO, daba la version castellana de su preciosa leyenda, y terminaba diciendo que si los giros y locuciones castellanos eran elegantes y castizos, debia atribuirse todo el mérito á una discreta y hermosísima americana que habia corregido nuestro trabajo y queria ocultarse bajo el pseudónimo de *Naia*.

Pocos dias despues, el Sr. Niño me manifestó que por abundancia de materiales la direccion no podia publicar *Aitor*, devolviéndome en el acto dicha introduccion y comprometiéndose á devolverme los originales; muchas veces, despues, por carta y verbalmente, se los he reclamado sin que haya podido devolvérmelos. Esta es la verdad.

Estos son los antecedentes del asunto. Ahora, restame declarar al Sr. Argos que nunca, jamás, hemos sido aficionados al plagio; que escribimos poco, que manejamos mejor el teodolito ó los logaritmos que la pluma del literato, lo que no ha obstado para que, antes de ahora, LA NACION y la prensa toda del país haya transcrito varias producciones nuestras, genuinamente nuestras, prodigándonos elogios que nos han colmado de satisfaccion.

Está, pues, de más el *gato*, y la liebre se la aceptaria como satisfaccion á que tengo derecho, si el amable *Argos* me la ofrece *au cieel* en lo de Georges Mercer. Para entonces le ofrezco algo *mio* (sin onomatopeya) que le agradecerá y publicará, estoy cierto.—*Spero Naia.*

Informe el corresponsal de La Plata.—*A.*

Señor Argos: Los originales de la introduccion á que se alude en la anterior carta, me fueron [illegible] devueltos por la direccion y á mi vez se los pasé al interesado. El resto de los originales, ó sea los de la leyenda, no llegaron á mi poder: como que quedaron en la imprenta. La no publicacion de la introduccion es probablemente lo que ha traido todo este lio.—*Niño.*

Lo que dejé para despues en las líneas que preceden á la carta de Spero Naia, es la opinion, que consigno con el debido respeto, de que el único culpable de lo sucedido ha sido el señor director, quien dice no recordar una palabra del asunto, lo que no obsta, sin embargo, á que considere como la más fiel expresion de la verdad lo que se asegura en los documentos transcritos. Por mi parte, soy de parecer—siempre con el mayor respeto—de que seria esie el caso de llenar un nuevo diploma de la *Société*, con el nombre de una persona de mi distinguida consideracion, que fué causa de que se adjudicase á otro la nacum que á él solo le pertenecia.—N. de la D.—El Argos es un buen dueño de proporcionar el diploma, pero debe cuidarse de que no resulte que hay otro para él, por haber probado lo que no existia, y asegurar ahora implícitamente que no ha habido error en poner al pie de la traduccion un nombre que no era el del autor. En cuanto á Spero Naia, constando su completa buena fé, por sus recomendables condiciones personales y sus conocidos méritos literarios, se le reintegra en la buena fama de que le han querido despojar los Sres. Eguia y Argos, con la mejor intencion sin duda, é inducidos á su vez en error por el olvido directorial.

Tendré mucho gusto en pasar á manos de las señoras de la beneficencia el dinero que acompaña á la siguiente carta, cuya lectura recomiendo á los coleccionistas de timbres postales.

—"Coleccionista Argos: —Adjuntos diez pesos que por su intermedio deseo hacer llegar á la Sociedad de beneficencia. El orígen de este donativo merece una explicacion.

No ignorará que así como V. es coleccionista de viles libres, existen en el mundo muchos miles de personas que lo son de sellos postales. Entre ellos hay de todas las edades y posicion: desde el niño que los reune recogiéndolos del suelo, hasta el famoso von Ferrari, de Paris, que lleva gastados cerca de dos millones de francos en su coleccion: desde el francesito que le escribia al jóven monarca servio pidiéndole los sellos que llevan su efigie, hasta el baron Alfredo de Rothschild y el emperador de Rusia. Ha nacido de ahí una ciencia llamada Filatelia, cuyos órganos en la prensa, per ódicos mensuales la mayor parte, se cuentan por docenas. Aquí mismo ha existido uno, *La Revista Filatélica*, que salió á luz el 1º de agosto de 1874. Sin duda el terreno no estaba preparado, pues no llegó al número segundo.

Consecuencia de esto ha sido el establecimiento de un comercio cosmopolita de esos papelitos pintados convertidos en mercaderia, muy valiosa en algunos casos.

Hay casas en Europa y en los Estados Unidos dedicadas exclusivamente á ello; podria citarle la de Stanley, Gibbons y Cª limitada, de Lóndres, con capital de 20.000 libras.

A pesar de haber aquí muchísimos coleccionistas, veíanse estos obligados para aumentar su coleccion, á dirigirse á las casas de Europa ó á comprarlos en algunas librerias donde otros los dejaban á comision, á causa de la falta de una casa especial. Creo haber llenado este vacío abriendo una exclusivamente dedicada al comercio filatélico.

Adjunto el libro, llegando al grano. Hace dias un coleccionista, persona digna por mi muy digno de aprecio, tachó de falso uno de mis sellos, argentino, por más señas. Hicimos una